

Homenaje a

María Cristina Gil de Gates

Cuando *la vida* es un don

María Cristina Gil llegó a la Universidad de La Pampa en 1988. Traía consigo a Egil Skallagrimsson, las brumas islandesas y las sugerencias medievales. La recibimos con estupor y con no menor admiración. Alta, hermética y ríspida nos atraía tanto cuanto más denostaba nuestro viento y nuestra calma vida académica, alejada todavía entonces de los sinsabores de la globalización cultural. Escribió en aquel tiempo un informe sobre los problemas de un héroe medieval (y de una medievalista) en la pampa húmeda que nos permite evocar ahora, en los rasgos irónicos de su escritura, los avatares de un encuentro conflictivo. "La primera dificultad con que tropieza un profesor que desea enseñar una saga en la Universidad de La Pampa", decía, "es la de vencer cierta resistencia a lo percibido como extraño, como remoto y, por lo tanto, como inútil. [...] No es raro escuchar comentarios como: «Qué bien, una saga. El problema es cómo relacionarla con la realidad de Santa Rosa, La Pampa». Lo cual pretende ser un serio llamado de atención sobre las necesidades e intereses

locales dirigidos a un docente que, casualmente, tampoco es de la zona."¹.

Había nacido en Lomas de Zamora, el 26 de junio de 1949, no tan lejos de nuestra pampa pero su centro había sido hasta ese entonces la capital. Sus estudios de grado los había realizado en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires donde en 1975 obtuvo su título de Profesora en Letras. Desde 1983 había realizado estudios de postgrado en la University of Irvine, California, donde obtuvo el título de Master of Arts con especialización en Literatura Medieval Española. Allí esbozó sus hipótesis iniciales sobre *Don Tristán el Joven* como asistente de investigación de Dayle Seidenspinner-Núñez. Entre 1985 y 1986 había cursado estudios predoctorales en el Queen Mary and Westfield College de la University of London con la dirección de Alan Deyermond y, en 1991, recibió el título de Doctora de la Universidad de Buenos Aires en la especialidad Letras con una tesis, dirigida por Lilia E. F. de Orduna, sobre *Don Tristán el Joven y el discurso novelístico marginal como síntoma de una época de transición*.

Mientras tanto ya estaba en la pampa. Desde 1988 alternaba sus días entre el Instituto de Filología Hispánica de la Universidad de Buenos Aires, donde era becaria del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas con la dirección de Germán Orduna, y sus tareas docentes en nuestra universidad. En 1990, los síntomas de su enfermedad comenzaron a hacerse notar y debió renunciar a su doble pertenencia institucional. Fue entonces la primera

¹ "Egil Skallagrímsson llega a La Pampa". Publicación del *Departamento de Lenguas Románicas de la Universidad de Islandia*.

vez que optó por la pampa. La última, fue unos meses antes de la muerte. La habíamos visto mudar del hermetismo y la rispidez iniciales a la locuacidad y la afectuosidad sincera. En los últimos tiempos era amiga de todos y había desarrollado una extraordinaria capacidad para escuchar(nos) y encontrar(nos) que, los que la conocimos desde su llegada, valoramos en relación con aquel desencuentro inicial del que había enviado su testimonio hasta Islandia para que se tuviera noticia de las desventuras extrauterinas de Egil Skallagrimsson y de María Cristina Gil de Gates (como le gustaba llamarse después de su viudez).

En La Pampa comenzó enseñando literatura comparada y sólo más tarde pudo dedicarse a su campo de interés primario, la literatura medieval. Sin embargo, con pragmatismo, trocó el obstáculo inicial en una oportunidad para estimular el desarrollo de un grupo de estudio multidisciplinario al que le otorgó un espacio institucional con la creación, en 1995, del Instituto de Análisis Semiótico del Discurso. En este ámbito dirigió el proyecto *Los espacios del otro y los discursos del poder en la literatura castellana* del cual se derivaron la mayor parte de los trabajos que escribió ya con la urgencia de quien sabe que Dios le ha otorgado la vida por un tiempo limitado. Solía detectar con agudeza y poco disimulo las exasperantes mezquindades del campo intelectual. En cuanto comprendió entonces que el tiempo que quedaba era poco, soslayó magnánimamente las tensiones y pugnas internas y dedicó la mayor parte de su tiempo a la docencia y a la formación de recursos humanos. Creía, hacia el final, que este legado justificaría su paso por este lugar ahora que había logrado comprender que era menos inhóspito que lo antes imaginado. El 4 de marzo de 1996 murió muy cerca

de donde había nacido. Nos dejó nueve años de un humor irónico y sagaz que desnudaba nuestras paradojas regionales, nueve años de lecturas y escrituras compartidas y de una lucidez tan temida como fascinante.

Nos legó un Instituto y una revista por editar. El Instituto que creó lo dirige, desde su muerte, José Maristany y allí seguimos trabajando todos los que formamos parte de aquella aventura inicial. La revista proyectada... está aquí. En este primer número, hemos reunido colaboraciones de algunos de sus maestros, amigos y discípulos que escribieron en nombre de todos los que la conocimos. En memoria de sus estudios en Irvine, ha escrito Dayle Seidenspinner-Núñez y en recuerdo de su estadía en Londres, Alan Deyermond y uno de sus jóvenes discípulos, Axayácatl Campos García Rojas. En nombre de su paso por la Universidad de Buenos Aires, lo han hecho sus directores Lilia y Germán Orduna, y sus colegas y amigas Gloria Chicote y María Silvia Delpy. La primera, en colaboración con María Cristina Balestrini. En memoria de su intenso trabajo en la Universidad de La Pampa, reproducimos dos trabajos realizados bajo su supervisión. Uno, el de su auxiliar docente y ahora profesora a cargo de la cátedra de Literatura Española Medieval, Lidia Raquel Miranda, es un fragmento del proyecto de investigación que dirigió hasta su deceso. Otro, el de una de sus alumnas graduadas, Patricia Andrea Malone, fue escrito como trabajo final del seminario de Literatura Comparada II dictado también durante su último año de vida.

Unos y otros recordamos sus ironías mordaces sobre los ritos de la vida académica y no podemos dejar de sospechar, en consecuencia, cuántos y cuán variados

epítetos blasfemos nos destinaría en virtud de este homenaje (si es que ya no lo hizo). No por ello dejaremos de dar nuestro testimonio. Mientras "la Honorable Dirección se halla abocada a la eliminación inmisericorde de la Otredad instalada en los más íntimo de su ser—nunca hemos preconizado políticas de tolerancia con infiltrados disgregadores de la sacralidad del Yo—" nosotros seguiremos trabajando tal como nos lo pidió en una de sus últimas circulares internas con la certeza de que "la vida es tan sólo un don" [María Cristina dixit].

Graciela Nélida Salto

Instituto de Análisis Semiótico del Discurso